

Semana Santa

1



HELLIN

1 9 5 8

EDITORIAL

Cuando se avecinan los días que conmemoran el drama del Calvario, parece como si en el campanario de las almas hellíneas se destapase un clamor de entusiasmo dormido durante todo el año. Y es entonces cuando este Ilum o Illunum del Hércules de plata, que Pompeyo Hila mandó cincelar, como recordaba años atrás el gran poeta Federico Muelas en su pregón de Semana Santa, se renuevan las ilusiones de las gentes y desentierran la túnica, vieja y descolorida por el uso, que permaneciera durante el año oculta en el sepulcro de madera o de hierro de alguna vetusta arca, y tensan las clavijas del tambor, que estuvo suspendido en un clavo en el rincón más oscuro de la cámara.

Necesariamente llegan estos días en la cuaresma, donde el aire sereno de dolor de estas horas de luto es velado con el primer redoble. Entonces la Semana Santa se hace actividad.

Y en el ambiente del pueblo flota la ilusión por esos días como un verde resplandor de esperanza. Ya nadie dejará de pensar en ella hasta que las palmas encendidas del Domingo de Ramos crucen las calles de Hellín como un grito de ¡Hosanna! por el que viene en el nombre del Señor.

Lo que muchos ignoran es lo que cuesta que esas procesiones nuestras alcancen el esplendor que todos deseamos para ellas. Son muchos los pensamientos y afanes para preparar esta o aquella novedad; muchas las manos femeninas que bordan túnicas nuevas y cosen desperfectos en las antiguas.

La Semana Santa, no hay que olvidarlo, es la fiesta de todos: pobres y ricos. Es, no nos atrevíamos a llamarla festejo, la devoción más popular de Hellín. Por eso, desde esta editorial, la Federación de Hermandades convoca a todos los hellíneos, para que colaboren con sus iniciativas privadas y donativos a su mayor realce.

Oportunamente esta Federación convocó un concurso de carteles anunciadores, que han estado expuestos en los salones de nuestro Casino Cultural, como anunciación del advenimiento de los morados días de la pasión. Un jurado, compuesto por técnicos y miembros de esta Federación, dió su veredicto, viniendo a recaer el primer premio en el joven pintor de nuestra capital, con residencia en Madrid, Roberto Ortiz Saráchaga, una de las más firmes realidades en el campo provincial de la pintura. Para el fallo de este concurso se tuvo en cuenta, además de la calidad intrínseca del cartel, que

SEMANA SANTA

Boletín quincenal de información
de la Federación de Hermandades

Sumario

Editorial.

Hellín en el Cielo—Por Rabalero.

Mayordomos y Nazarenos—
Petenéras.

Bienaventurados los que lloran—José
Puig Miret, S. J.

Canto al Tambor—Tomás Preciado.

El Concurso de Carteles.

Ya vuelve La Dolorosa.

Interrogativos.

Comentario a una fotografía.

Coplas de Semana Santa—Vidi Vinci.

Retorno—Luis Redondo.

Tema de los días—Manuel Martínez
Portaño.

Cristo constante—Santiago Moreno.

Un pensamiento sobre el tiempo de
Cuaresma—P. Armando M. Di Chia-
ra T. C.

TIP. ANTONIO GONZALEZ, -ALBACETE

AÑO 1958

Con las debidas licencias

realzase el tipismo de nuestra Semana Santa, siendo preferidos aquellos alusivos a nuestras tradiciones, como ya se había hecho constar oportunamente en las bases de la convocatoria. El cartel premiado representa un instante de apoteosis de estos días trágicos, el momento en que los nazarenos de los Azotes alzan sus cruces rojas al paso del Señor flagelado.

La Federación de Hermandades quiere hacer pública desde aquí su gratitud a todos los hellineros, que con tanta aceptación acogieron los sellos difusores de nuestros desfiles procesionales el pasado año. Y no dudamos los acogerán igualmente este año, ayudándonos con sus donativos y sugerencias.

Hellinero: la Semana Santa necesita de ti. Necesita de tu entusiasmo y aliento. Ayúdala.

Ser hellinero no es solo saber tocar el tambor.

LA FEDERACIÓN DE HERMANDADES

Hellinero: Toca el tambor con dignidad, soltura y devoción

HELLIN EN EL CIELO

Se va estrechando el cerco que ahoga en desazones la Esperanza de la Semana Santa. Se dilatan las pupilas de los hellineros, todos, que miran al Cielo con ansia igual y esperan—alborozado trajín del corazón—la dicha que sueñan para su Semana Santa de Pasión... Se oye, ya cada día más duro, el ronco bramar de los tambores que afinan al sol los húmedos bordones...

Hieren, cada día más constantes, los gritos buídos de los clarines... Se revientan los baúles que desbordan sus vientres de colorines para estirar, tendidas a la sombra como tripas encogidas y secas, las túnicas arrugadas... Se brillantan los báculos que en los ángulos de los desvanes oscuros incrustan la llama recta de la inmortalidad... Se piensa en la Semana Santa a todas horas y se van descolgando los días, de instante en instante, con la imaginación en el absorto momento que ha de dejarnos frente a la fecha dichosa, tan esperada... Se habla siempre de la Semana Santa, sin tregua ni desazón. Los hellineros no pueden sustraerse al encanto gozoso de referir, infinitamente repetidos, los singulares lances y sucesos, emocionales unos y jocosos otros, que tienen, como prendidos de belleza y gracia la noche del Jueves y la mañana, increíble de emocionado senti-

miento, del Viernes Santo de Hellín... Y todos tienen algo que contar, imborrable en su memoria, de «aquello» que ocurrió a tal hora de tal memorable día de aquel año... Y todos, de antes y ahora, tienen puesto algún «detalle» de su vida en todos los minutos de todas las horas de todos los años por Semana Santa...

Y siempre el eco cuajado de susurros gratos, y el paisaje en plenitud de belleza con la primavera recién nacida, mueven al corazón que se apa al delirio... Ilusión espectante, indefinible y eterna, que espera la Semana Santa para lucir su mejor gala humana: el Amor.

El Cielo, de día y de noche, recibe la súplica anhelante que con la mirada, como una caricia, Hellín, envía a Dios...

RABALERO

MAYORDOMOS Y NAZARENOS

Dicen que pesando es justo, tocando el tambor, izquierdo; vende espartos muy a gusto y chocolates, sin tiento.

Toca el tambor redoblando y luce su habilidad, paseando y repaseando las aceras del «Rabal».

Luce su capuz al cuello y la túnica del «Gordo», sin que sienta ni un destello de fatiga ni sofoeo.

Goza de buenos tambores, que tiene hasta de repuesto, de lujo y vivos colores y con cajas de respeto.

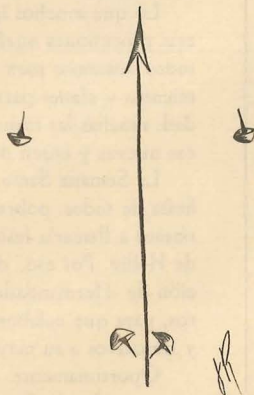
Nada le arredra en su marcha; nada le corta su paso; dobla y redobla sin tacha y, resistiendo, es un caso.

No presume de estatura ni de extraordinario buche, y es modesta criatura repiqueteando el «estuche»

Tan pronto lo ves vestido con vistosos agremados sobre terciopelo vivo como de verde cofrade.

Por modestia natural, y no querer darse tono, fué siempre un buen Nazareno sin llegar a Mayordomo.

PETENERAS



Bienaventurados los que lloran



RED Skelton es el primer payaso de los Estados Unidos. Después de sus intervenciones—extraordinarias—en la televisión, en las que hace reír a diez millones de norteamericanos, Red se va a su casa, aprisa... para hacer payasadas a su hijo Richard, de nueve años. Luego lo duerme y lo acuesta. Entonces le llega a Red la hora de llorar a solas. Red sabe que su hijo tiene... leucemia incurable. Los técnicos aseguran que el muchacho morirá dentro de unos cinco meses. «Consagro mi vida a un arte que da a los hombres lo que tanto necesitan: reír; y, sin embargo, yo lloro».

Desde que Red Skelton anunció por televisión al mundo que su hijo—el único—había de morir, los norteamericanos ya no ríen sus payasadas—y las de Mickey Rooney, su compañero de pista—. Saben que detrás del payaso hay un hombre y un padre.

* * *

Nos impresionamos por la historia de un hombre de hoy, y no se nos ocurre pensar que hace veinte siglos hubo una mujer que sabía que su Hijo había de morir indefectiblemente. Esa mujer eráis vos, Señora...

Dios te hizo impresionantemente grande, maravillosa y perfecta. Su sabiduría, su poder y su amor te produjeron a Ti, la Mujer ideal de todo lo femenino y lo materno.

Te dió un destino—alto—que no dió ni dará a ninguna otra mujer.

Pero Te dió un dolor que tampoco dió a ninguna: saber indefectiblemente que tu Hijo—Redentor—había de morir; y cada día era un aproximarse, no sólo al momento más trágico de la Historia, sino también para tu corazón.

Lo sabías

Te lo decían las palabras misteriosas y exactísimas de la Escritura, y te lo dijo Simeón. Lo supiste tan pronto...

Cuando lo perdiste en el Templo, ¿creíste que lo habías perdido para siempre? Y desde entonces todas las noches pensabas que un día... uno cualquiera... ya no lo tendrías; quizá ese día sería mañana.

Sabías que era Dios. Pero tu vida no fué una comedia ni una pantomima. Eras una Madre como las demás madres. Más exacto: eras más perfecta que todas las madres y tu sensibilidad era más exquisita que la de cualquiera otra mujer; y tu Hijo—el que sabías que íbas a perder—«el más hermoso de los hijos de los hombres».

* * *

Yo sé que hay dolor en el mundo. Lo sabemos todos. No comprendemos cómo Cristo haya podido decir: «Bienaventurados los que lloran», pues el llorar no parece encajar en la bienaventuranza.

Y, sin embargo, Cristo es la Verdad que no puede equivocarse.

«Bienaventurados los que lloran», porque el llorar de la vida coloca al hombre en la perspectiva exacta para calibrar las cosas: «las cosas del mundo son caducas. Solo lo eterno, lo que no pasa, lo espiritual, es lo auténtico».

Bienaventurados los que lloran, porque ante Ti las lágrimas sinceras pueden conseguir tanto como las penitencias de los ermitaños. Y tu justicia será benigna con los que han llorado mucho.

Y como Tu sabías que el hombre había de sufrir, quisiste sufrir como ningún hombre.

Y como Tu sabías que la mujer había de llorar, escogiste a una Mujer para el sufrimiento: precisamente la que estaba más próxima a tu corazón: tu misma Madre.

Pero tu Calvario fué Resurrección y la Dolorosa fué la Asunta.

Sólo hay que saber esperar, Señor; porque la palabra definitiva no la tiene el tiempo; la tiene lo eterno, y en la hora de la muerte, cuando todo haya pasado, sólo nos quedará la gloria de haber sufrido.

José PUIG MIRET, S. J.

HELLINERO: Inculca en tus hijos el culto a la Semana Santa

CANTO AL TAMBOR

Por TOMÁS PRECIADO



A ti, tambor, redondel
sonoro, círculo ardiente
de sangre, lleno de piel,
Anunciación, San Gabriel
de la tragedia inminente;

a ti, tambor hellinero,
redoble de Viernes Santo,
que fundes, en yunque austero,
con la sangre del Madero
la voz del mayor quebranto;

a ti, mística clavija
de inefable resonancia,
donde la fe se cobija
del alma como en vasija
de clamor y de fragancia;

sortija ceñida al dedo
del más profundo redoble,
canto a ti, encendido rueda
donde un toro de denuedo
lidian palillos de roble.

Corazón de la armonía:
quiero, para ser sonada
tu piel poderosa y mía,
un Periche de maestría
y una túnica gastada.

Un rabadán de cruceta
apacientando rumores
al alba roja y violeta
entre un eco de trompeta
y un clamor de ruiseñores.

Eres como un alhelí
de fuego en las albas crudas,
y no sueñas para mí
como, allá en Getsemaní,
el beso traidor de Judas.

Sueñas a beso de amor,
y el grito tuyo, en el viento,
es el bálsamo mejor
que encontrara el Redentor
para curar su tormento.

Hecho ya, tambor alado,
su corona redentora,
he visto un Cristo, pintado
desnudo y ensangrentado,
en tu piel recia y sanora...

Asombro de mahometanos,
fuertes redobles escancias
en la copa de mis manos,
pabellón de los cristianos.
Gólgota de resonancias.

¡Oh tambor, oh redondel
sonoro, oh círculo ardiente
de sangre, oh llano de piel!
Quiero sonarte cruel,
golpeándote impaciente.

Que no ha nacido hellinero
quien no te cña, oh tambor,
como un buen tamborilero,
para cercar el Madero
con sus redobles de amor.



La mejor manera de celebrar la Semana Santa es cumplir con el precepto pascual.

El Concurso de Carteles



Algunos de los carteles presentados al Concurso.



La primera novedad relativa a la Semana Santa de este año, la ha constituido la exposición, en el Casino Cultural, de los presentados al concurso, que fué convocado por la Junta de la Federación de Hermanidades, para propaganda y difusión de nuestra típica Semana.

Puede considerarse, en verdad, un éxito el alcanzado en muchos aspectos, tanto por la variedad y calidad de las obras presentadas, como por el efecto causado en el público, que se ha interesado viva y apasionadamente por todos y cada uno de los carteles, en especial por los que han resultado premiados y hasta por los que podían haberlo sido, según los más variados y respetables criterios.

Puede considerarse, en verdad, un éxito el alcanzado en muchos aspectos, tanto por la variedad y calidad de las obras presentadas, como por el efecto causado en el público.

Entre estos carteles no premia-

dos, los había muy estimables y de la más depurada técnica, efecto artístico y delicado y emotivo tema, pero el Jurado, aún reconociendo todos estos méritos, tuvo el criterio de decidirse por los que recogieran algún asunto de acuerdo con los que son más destacados y representativos de nuestras procesiones.

Otros carteles ha habido, que aún a pesar de reconocer su acierto y magníficas cualidades, hubo aun muy en contra de lo que se hubiera querido, no premiarlos por las dificultades de impresión litográficas que presentan en sus tintas.

Los carteles premiados fueron los siguientes:

- 1.º premio, al lema O. S. 5.000 pesetas, resultó ser autor D. Roberto Ortiz Saráchaga. Madrid.
- 2.º premio, al lema Viacrucis 2.000 pesetas, D. José Antonio Lozano Guerrero. Yeste.
- 3.º premio, al lema silencio 1.000

pesetas, D. Juan Crisóstomo Martínez Buendía. Siles.

- 4.º premio, al lema Cruces 1.000 pesetas, D. Manuel Muñoz Barberán. Murcia.

Tenemos entendido que el cartel que se editará este año será el que ha obtenido el primer premio, y que tan pronto estén realizados los trabajos de litografía, se enviarán a las principales ciudades de la región y pueblos de la provincia.

La colocación de los carteles por nuestra ciudad tendrá caracteres especiales de relevancia y novedad. Se colocarán de noche y a golpe y redoble de tambor y entre estridentes y esporádicos clarinaos de la no menos típica trompeta.

En fin: lo cierto es que este año la Semana Santa que se nos presenta con extraordinaria anticipación en el almanaque, también ha empezado, más pronto que nunca, a estar en boca de los hellineros con esta presencia rememorativa de los carteles del concurso.

La Semana Santa es para vivirla, sentir las emociones de sus días y meditarla.



¡Ya vuelve La Dolorosa!

Por OCTAVIO ATIENZA (1)

*Me han dicho que vuelve
nuestra Dolorosa,
y quien ya la ha visto
cuenta que su cara
sigue tan hermosa,
que su rostro bello
respira piedad,
que su pecho herido
habla de dolores;
pero que su alma
no siente rencores
porque es Madre y Virgen
y ha de perdonar;
que sus ojos dicen
de intensa amargura,
que su faz parece
estar más llorosa.
¿Por qué? No lo saben,
aun cuando suponen
que es porque Ella
encuentra muchas Dolorosas.
Hace ya tres años
que manos sin fe
la hicieron marchar.
¡Años de agonía!
¡Años de dolor!
¡Sangre, salvajismo,
odio, destrucción!
¡Años que ya nunca
jamás volverán!
¡Ay, mi Dolorosa,
cuantos de tus hijos
ya no encontrarás!
Pero no lloremos.
Hoy en que Ella vuelve
hemos de olvidar.
Limpiad vuestras lágrimas.
Hablen nuestros ojos
de amor y alegría.
¡Están tan cansados
de tanto llorar!
¡¡Hellineros:
ya vuelve La Dolorosa!!
¡Virgen bella! ¡Madre mía!
Hincad la rodilla,
vamos a rezar:
¡«Dios te salve, María...!*



Cristo de la Sangre?

Será más consistente que la del año anterior?

Llegarán a tiempo las artísticas mejoras que se piensan añadir al trono de la Virgen del Dolor?

Se dará este año el caso de que alguien se niegue a ayudar a su Semana Santa rechazando los sellos?

Se repetirá este año el Vía Crucis que con tan feliz éxito se inició el año anterior?

Hay algo para el Sábado Santo por la tarde?

Hemos oído algo sobre un sermón de las Siete Palabras, al aire libre, será verdad?

Faltará alguna Cofradía en la procesión del Domingo de Ramos?

Se tomará en consideración el proyecto de hacer el paso de la Entrada de Jesús en Jerusalén?

Podrá evitarse que algún desaprensivo tamborilero vaya mal trajeado?

¡HELLINERO!... Tu esfuerzo, tu constancia y tu amor, harán de tu Semana Santa la expresión mejor de tu devoción y amor a tu pueblo, que en ella quiere perpetuar su historia y su fe.

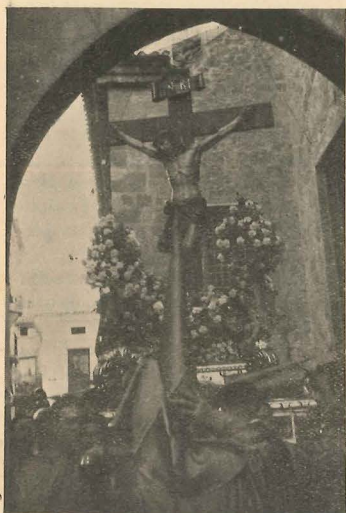


Comprando el «Sello de Semana Santa» demostrarás tu adhesión a los esfuerzos que tus paisanos hacen por engrandecer tu Semana Santa.



El recogimiento, el silencio y la devoción contribuirán al mayor esplendor de los cultos pasionarios.

(1) Publicamos este poema inédito de nuestro poeta Octavio Atienza, que fué escrito en 1939, con motivo del retorno triunfal de La Dolorosa en la nueva imagen de Collaut Valtierra, copia de la de Salzilla.



COMO muestra del Hellín nuestro de ayer, publicamos esta expresiva fotografía del bello arco ogival que se sustenta milagrosamente, a través de los siglos, detrás de nuestra Parroquia de la Asunción. Bajo él está la imagen de Cristo Crucificado, de los Ex-cautivos, cuya belleza, clásica y serena, resalta bajo este marco incomparable, cuya arquitectura sintetizada, nos trae a la memoria las bóvedas de la catedral de Milán, que coronan las blancas palomas traviesas, o la de San Marcos de Venecia, frente a la cual se alza el arrogante León, símbolo del inmortal Evangelista.

Acaso sea la parte antigua de Hellín, cuya puerta puede decirse que es este arco que comentamos, la más llena de tipismo y de belleza de nuestra ciudad. Poblaciones hay en España que pueden ufanarse de avenidas modernas como nuestra Gran Vía, por ejemplo; pero son pocas las que pueden lucir ese laberinto de poesía donde se alza el famoso Callejón del Beso, cuyo nombre de por sí solo nos habla ya de la más pura raíz romántica española, y donde muy bien pudiera representarse, por la Navidad, un grandioso Belén gigantesco.

Bajo este arco, que parece la caricatura futurista de un cuadro del Greco, de una de esas figuras estilizadas que toman casi proporciones balísticas para subir a Dios, aparecerá cualquier día la figura de nuestro honorable Alcalde de Fuenteovejuna, o la

figura ágil y desenvuelta de Don Luis Mejía, o la picaresca del Lazarillo de Tormes.

Bajo las arcadas de este arco pasará España entera simbolizada en cualquiera de sus hijos hellíneros, como hoy pasa, dolorida y majestuosa, la figura santa de nuestro Redentor.

COPLAS DE SAMANA SANTA

Por VIDI VINCI

1

La Semana Santa nuestra
tiene su fama probada.
Como es la de los tambores,
siempre fué la más sonada.

2

Los nazarenos delgados
tocan el tambor; los gordos,
si las cosas fueran bien,
debieran tocar el bombo.

3

Sellos que anuncian destellos
del Dolor de Palestina
(comprad, propagad los sellos...
aunque sean de aspirina).

4

Carteles, carteles... ¡Cuánta
polvareda, como ven,

el gran concurso levanta!
(Que hablen, aunque sea bien,
de nuestra Semana Santa).

5

Si ves que en una «soriano»
hablan de Semana Santa),
no sigas: es Don Leandro.

6

Parecerá un disparate
(y no es disparate) por-
que es el hermano mayor;
pero es que es muy grande Oñate...
aunque su talla es menor.

7

El Duende del Coliseo
dice que no se hace nada...
En vez de arrastrar cadenas,
que diga lo que se haga.

8

La Junta de Cofradías
hizo, y pronto hará, su pleno
como en los mejores días...
Que afile bien sus encías,
para hablar, el nazareno.

9

Cyrano de Bergerac
hizo un cartel y—¡oh deslíz!—,
en vez de pintar capuces,
pintó su propia nariz.

10

¡Semana Santa hellínera!
A todo el mundo dijera
que es la más bella del mundo.
Y que diga Don Facundo,
el andaluz, lo que quiera.

RETORNO

Hoy serán muchos los hellineros que no conozcan cómo se exteriorizaba nuestra Semana Santa antes del año treinta. Por entonces el ambiente político comenzó a intranquilizarla, haciéndola cada vez más tímida y retraída; llegándose hasta el extremo, de no saberse algún año antes de la guerra, si podría realizarse.

Las Semanas Santas del ante-treinta eran menos ostentosas que las actuales, pero sí más ajustadas a lo tradicional. Después de la guerra, sobre todo en indumentaria y decorado, se iniciaron unas exhibiciones costosas, hoy difíciles de mantener por agotamiento económico, que incluso amaga con crisis posiblemente grave para el prestigio y normalidad de la Fiesta; ya sabemos las dificultades tenidas que vencer estos últimos años hasta para sacar algún Paso; no por falta de fervor, sino por penuria de Cofradías cuyo gran empuje inicial, más en consonancia con la tradición, no habría ido menguando de manera tan notoria. No lo digo en tono de reproche porque tal esforzado impulso se produjo como reacción al grave riesgo que corrió la Fiesta en los años precedentes, en algunos de los cuales hasta no llegó a celebrarse.

Mas para imbuir un alivio o paliativo a lo actual, y sin desdeñar las bien meditadas innovaciones que impliquen realce, me permito

deducir algunas consecuencias, comparando aquellas con estas Semanas Santas. Por ejemplo: las túnicas antiguas con su sobriedad, se me antojan más adecuadas a la Tragedia que se conmemora y a nuestra tradición local: de colores apagados y buen satén o tela análoga; con capuces doblados y ajustados con un cerquillo, trasunto de la corona de espinas, resultan también más económicas que el atuendo actual de túnicas, amplias capas y vestimientos de empinados capirottes, de rasos de vivos colores, no del todo a tono con la conmemoración que se celebra, y más costoso, tanto al adoptarlo, como al sustituir los deteriorados.

También la Cruz de madera sobre el hombro, emblema de humildad y penitencia, me parece más sugeridora que el espectacular y rutilante báculo, posiblemente mucho o bastante más gravoso, cuando se menudea entre cofrades o sustituye a las cruces.

Otro tanto sucede con la reciente costumbre de tapizar los tronos y peanas con flores naturales. Los tronos tienen su propio valor artístico y decorativo que realzan lo majestuoso de lo que portean; y algunos, como aquel antiguo, lindísimo y desaparecido de la Verónica, dan una nota característica y valorativa a la efigie o grupo que sustentan; ello no es obstáculo a que se realcen con el sobrio adorno de

unos pomos estilizados de flores, o bombas de cristal que tanto decoran de por sí, como al traslucir suave y atrayente resplandor. El tupido tapizado con flores naturales, no solo resulta muy costoso, sino que casi da apariencia a los Pasos de carroza de batalla de flores, inadecuada al austero y colmado homenaje, de quien halló la muerte en un magno sacrificio por los demás.

Me parece pues, que volver la mirada y el recuerdo a lo nuestro típico y tradicional, siquiera discretamente renovado, es lo más oportuno, espiritual y económico, para mantener sin extorsiones nuestra Semana Santa: que debe ser ante todo para nosotros; porque el turismo, que al fin y al cabo es un negocio (y ya sabemos lo que Jesús pensaba de ello) en definitiva no podremos atraerlo, copiando, sin poder igualarlas, a otras ciudades de más empuje y abolengo artístico.

Y en cambio, lo nuestro bien alentado y dirigido, puede, por su propia virtualidad y tipismo, avivar al fin la curiosidad de los extraños, como ya venía consiguiéndose.

Todo esto, solo son sugerencias; como otras que pueden hacerse sobre distintos aspectos de la Fiesta; pero si no caen bien, no he dicho nada.

Luis REDONDO

La Federación de Hermandades en nombre de Hellín, envía un saludo a los hellineros ausentes y les pide no olviden su Semana Santa.

Tema de los días

...Huye lejos de mí.

¡Humanidad! ¡Clamo a ti y no me oyes;
estoy presente y no me miras!

(Libro de Job Cap. XXX)

Desde la Cruz oías y veías el júbilo
de los caminos y de la ciudad.

«Viernes Santo». (Gabriel Miró)

Señor...

Otra vez ante nosotros ese período lleno de tristeza en el ambiente y en la persona. Otra vez, olvidada la alegría de Tu Nacimiento a caballo de Tu Pasión, vamos preparando ese círculo lleno de ruido y silencio, para una vez más ver Tu imagen sangrante pendiente de una Cruz, clavado en ella con saña, sin que a nosotros, verdugos, nos llegue un ramalazo de piedad o misericordia.

Señor, Tu sabes que es cierto lo que digo: No tenemos piedad. Somos ídolos de barro que paseamos por el mundo la vanidad y el egoísmo para esconder la pequeñez y la impotencia que nos domina. Inclínaremos a Tu paso la rodilla, pero esto no dejará de ser una manifestación hipócrita y cínica. Somos nuevos fariseos que gozamos en Tu suplicio y puede que nos jactemos de ello.

Señor, nuevamente asoma en el horizonte de los días el más canallesco proceso de la historia y nue-

vamente clavaremos, ritual formulario, las rodillas buscando Tus ojos para pedirte con esa suciedad del polvo un perdón amplio y generoso que Tu siempre concedes. Fíjate, pedimos perdón... ¡Lo que no somos capaces de conceder!

Otra vez las calles albergarán altos capuces que tapan frentes sudorosas y rictus de amargura, de dolor. Policromadas túnicas rozarán el suelo. Nuevamente rebotarán sobre el cemento los báculos de las hermandades y con vigor nuevo de ritmo viejo sonarán los tambores llevando hasta Tu trono el eco de la vieja costumbre. Sonido mezcla de dolor y pena; de júbilo y orgullo. Un día tocan a muerto. Otro, sabe a vida.

Señor, aquí estamos los hombres con las peticiones de siempre; aquí estamos con el eterno sartal de pecados; aquí ricos y pobres queriendo escuchar: «Padre, perdónalos que no saben lo que hacen». Las más grandes verdades que atrona los siglos.

Pronto, con el sigilo de las veinticuatro horas ininterrumpidas, volveremos a clavarte en la Cruz y con ello volverá a gozar la bestia que llevamos dentro. Y así...

Señor, me he acordado de Ti en esta tarde perdida en la distancia del pueblo en que nací. Me he acor-

dado de los hombres... He sentido como se derrumbaban en mi interior aquellos sueños de adolescente, cuando quería parecerme a ellos. Eran ídolos que yo forjé, y cuando eso ha ocurrido yo mismo me he despreciado... Sólo Tu cara ensangrentada ha podido prevalecer en el caos, sólo vagos recuerdos quedaron fijos. Sólo Tu cuerpo clavado en una cruz está en mi pensamiento. Lo demás, no cuenta. ¿Para qué? ¿No recuerdas que te vendimos por treinta monedas? ¿Olvidaste que nos dieron a elegir entre Barrabás y Tu y nos quedamos con él? A Ti... que expiraste con «frío de fiebre en el sol de la siesta de Nisan». Después, la túnica se jugaba a una partida... Ese es el pueblo que pide perdón y piedad...

Señor, así fuimos y así somos. Esta tarde es como si hubiera despertado el estupor de la vida. Me ha dado pena el que seamos así, y me atormenta una pregunta: «¿Hay cielo para nosotros?».

Señor, piedad. La necesitamos y la pedimos con humildad. Perdón, Señor: no lo merecemos, pero es preciso para todos estos hombres nacidos del barro, que por la tierra paseamos nuestra ambición, nuestra falsedad, nuestra envidia, nuestro odio...

MANUEL MARTINEZ PORTAÑA

TAMBORILERO... Tu compostura por la calle será la mejor propaganda para el forastero que viene a presenciar nuestros desfiles procesionales.

Cristo constante

Para que el niño entre las flores
eche a reir su riachuelo
y abra los cielos interiores
para los ángeles en vuelo,
para que el triste mirar vea
como anchuroso mar la vida,
para que menos garra sea
nuestra cruel mano homicida,
para que amor lleve consigo
alas y cantos como el viento
y abunde el dulce pan de trigo
y el noble pan del sentimiento,
para que el día fructifique
al llanto amargo de las horas
y que la luz nos edifique
como edifica las auroras,
para que el alma se despierte
y arribe al claro bien fecundo,
sube, señor, hacia la muerte,
riega la dura sed del mundo,
carga otra vez el tu madero,
prosigue el áspero camino
y en este aún humano enero
caiga tu ardiente abril divino.

Santiago MORENO

UN PENSAMIENTO SOBRE EL TIEMPO DE CUARESMA

Noticia de última hora

Cuando acojas en tu mano este Boletín informativo de nuestra Semana Santa habrá empezado el tiempo de Cuaresma.

No quiero aquí hacerte un sermón, querido lector. Solamente deseo recordarte algo que te podrá ayudar a que lo pases lo mejor que puedas y lo más santamente posible.

La Cuaresma empezó con el año de la imposición de las Cenizas y con el recuerdo de nuestra caducidad. Acabará con el «Aleluya», de la Resurrección.

He aquí, amigo lector, los dos polos de nuestra vida de hombres.

La muerte y la resurrección.

No quiero ser ni me gusta ser pesimista, ni es mi intención asustarte y hacerte pasar unos días de mal humor. Solamente deseo recordarte que para resucitar a la vida es preciso que cese nuestra vida.

De la tumba a la eternidad; de este valle de lágrimas a la felicidad sin fin.

Cuaresma te recuerda esto y te exhorta a reflexionar un poco.

Si deseas la felicidad debes morir; si deseas pasar a la eternidad de los bienaventurados es preciso que bajes a la tumba y entierres todo lo que te impide el vuelo hacia el Cielo.

Si durante el año has abandonado tu camino y has perdido la dirección de tu vida, aprovéchate de este santo tiempo de Cuaresma... te encontrarás a ti mismo y encontrarás a Dios y en Dios la felicidad.

PADRE ARMANDO M. DI CHIARA T. C.

Los animosos componentes de la Hermandad de San Juan, tienen este año nuevo Hermano Mayor.

Se ha hecho cargo de la Presidencia de la Hermandad D. Juan Antonio Martínez Tercero.

Desde las columnas de este Boletín nos complace desearle toda clase de éxitos y aciertos al frente de su Cofradía, que se vayan traduciendo en apreciables mejoras para la misma.

Al mismo tiempo, le hacemos presente la condolencia de todos los que componemos esta Federación de Hermandades, por el reciente fallecimiento de su padre D. Valentín Martínez Rodenas.

ESTE BOLETÍN ESTÁ A DISPOSICIÓN DE TODOS LOS QUE QUIERAN COLABORAR EN ÉL.

ES TRIBUNA PÚBLICA Y ABIERTA PARA TODOS AQUELLOS QUE QUIERAN ENVIARNOS SUS ARTÍCULOS, COMENTARIOS, INICIATIVAS Y HASTA SUS CRÍTICAS, SIEMPRE QUE SEAN SANAS Y BIEN INTENCIONADAS Y PUEDA SURGIR DE ELLAS LA CORRECCIÓN O MEJORA DE ALGÚN ASPECTO DE NUESTRA SEMANA SANTA.

Las colaboraciones pueden entregarse en el Convento PP. Capuchinos - Gran Vía

